

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">FIESTA DE LA EPIFANÍA - CICLO C</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	--

TEXTOS

DEL PROFETA ISAÍAS (60,1-6)

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Mira: las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos.
pero sobre ti amanecerá el Señor,
su gloria aparecerá sobre ti;
y caminarán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
Levanta la vista en torno, mira:
todos éstos se han reunido, vienen a ti:
tus hijos llegan de lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás, radiante de alegría;
tu corazón se estremecerá, se ensanchará
cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar
y te traigan las riquezas de los pueblos.
Te inundará una multitud de camellos,
los dromedarios de Madián y de Efá.
Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro,
y proclamando las alabanzas del Señor.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS EFESIOS (3,2-6)

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa de Jesucristo, por el Evangelio.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (2,1-12)

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén diciendo: -¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: -En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el Profeta:

"Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ni mucho menos la última
de las ciudades de Judá;
pues de ti saldrá un jefe
que será el pastor de mi pueblo Israel".

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén diciéndoles: -Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y, cayendo de rodillas, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

TEMAS Y CONTEXTOS

LA PROFECÍA DE ISAÍAS

Los capítulos 56 -65 de La profecía de Isaías forman un conjunto muy complejo. Probablemente son una colección de oráculos y sentencias, escritas a la vuelta del Destierro (sobre el año 500 a.C.) la situación de Israel es difícil. Han vuelto a la tierra, pero la existencia es penosa. Han reedificado el templo, pero tan modestamente que produce añoranza y desánimo. En este momento, la fe de Israel se ve sometida a una prueba muy dura, y los ojos de los creyentes se dirigen al futuro. Se hace un acto de fe en el provenir glorioso de Jerusalén, cuando el Señor la restaure definitivamente, en un lenguaje poético maravilloso, lleno de símbolos y metáforas, parecido al anuncio de la Jerusalén Celestial que leemos en el Apocalipsis.

En el texto de hoy predominan las ideas sobre "Jerusalén centro de la peregrinación de todos los pueblos", a donde vuelven sus ojos todas las naciones.

LA CARTA A LOS EFESIOS

Ya conocemos esta carta por los textos del domingo anterior. En este pasaje concreto, Pablo proclama su vocación específica como apóstol, lo esencial de su ministerio: él siente que ha sido elegido por Dios para anunciar el Evangelio a los gentiles, a los que no son del pueblo de Israel. Pablo dice que esto no había sido revelado antes a Israel, sino que es Jesús **el que rompe con el pasado** y anuncia la salvación a todos los pueblos.

EL EVANGELIO DE MATEO

Ya sabemos que el evangelio de Mateo se escribe para cristianos procedentes del judaísmo, de ambiente más bien fariseo, cumplidor de la Ley, y que su propósito fundamental es presentar a Jesús como cumplimiento de las Escrituras, como el Mesías, el que ha de venir, el que anunciaron los profetas.

En este contexto, los relatos de la infancia de Jesús, aunque cuenten sucesos (o simplemente se basen en sucesos irrecuperables para nosotros), tienen sobre todo valor por su significado. Presentando a los sabios de oriente que acuden a adorar al Niño,

Mateo conecta la figura de Jesús con el Mesías, el Cristo anunciado, luz de las naciones, como cumplimiento de las profecías antiguas, en las que Jerusalén se presentaba como la Ciudad definitiva a la que acudían las naciones. Se trata, por tanto, de un acontecimiento del que importa más que nada su sentido simbólico: Jesús es la presencia definitiva, el que ha de venir, el que esperan todos los pueblos.

Este es el centro del mensaje, la intención del texto. Otros aspectos (quiénes eran estos Magos, de dónde venían, qué señal vieron en el cielo...) son secundarios. Los especialistas han estudiado minuciosamente todos estos datos, han buscado qué fenómeno astronómico pudo haber sucedido, si fue un cometa, una conjunción de planetas... Nos interesa poco. Incluso podemos decir que Mateo no señala ningún acontecimiento sucedido en los cielos, sino que utiliza los símbolos propios del Antiguo Testamento para expresar quién es este Niño: la Luz de las Naciones.

REFLEXIÓN

"Epifanía" significa "manifestación". Esta es la fiesta en que la Iglesia celebra que Dios se ha manifestado, que nuestros ojos han podido ver a Dios en carne mortal, y que esto no es para unos pocos privilegiados, sino para todos, para el género humano, para todas las gentes. "También los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, partícipes de la promesa de Jesucristo, por el Evangelio".

En estos textos se liquida la noción de "pueblo elegido" como "pueblo privilegiado". Este no es el Pueblo preferido de Dios, sino el pueblo elegido por Dios como instrumento para que todos los pueblos, que son todos pueblos de Dios, lo sepan, se enteren. Y esta noción, tan mal entendida a veces por Israel, se aplica a la Iglesia, no sólo porque también nosotros, la iglesia, somos elegidos para servir, para ser instrumento, para que otros conozcan a Dios, sino porque también nosotros lo entendemos, muchas veces, muy mal, en el peor sentido de la palabra.

Para este tema, el más hermoso de los libros de la Biblia es el de Jonás, que se resiste a ser enviado de Dios a Nínive e intenta escaparse... Jonás tenía razón. Tanto es así que casi todos los grandes "Profetas", los elegidos por Dios, se resisten a la llamada, proponen mil excusas, objetan a Dios que son inútiles, indignos, quieren escapar a su misión. Moisés, Isaías, Jeremías... Todos los más grandes, son Profetas a pesar de ellos mismos, conscientes de que la elección no es un privilegio sino una pesada carga que el Señor les impone.

En contraposición a esto, el Israel de la religiosidad superficial y nacionalista, se gloria de ser el elegido del Señor, se siente seguro porque "El Señor es nuestro Dios", se creen cabeza de las naciones, luz de los pueblos que han de venir a Jerusalén a someterse a Dios y a Israel, al templo, al culto, a la Ley, tal como ellos la entienden y la profesan. Casi ni se trata de ser luz de las naciones, sino de someter a las naciones a su propia manera de entender a Dios.

Jesús culminó lo más puro de la religiosidad antigua, y destruyó todas sus deformaciones. Con razón lo mataron los jefes del pueblo, los cumplidores estrictos de la letra de la ley. Con Jesús se acabó el Pueblo Elegido, la importancia centralista del Templo, el sometimiento a La Ley. Todo eso se acabó, y todo eso lo entendió muy bien Pablo, mejor que Pedro y los demás, y se sintió llamado a predicar que Dios no es de ningún pueblo,

sino para todos los pueblos, y que un pueblo es elegido sólo para servir, para llevar la palabra a todos los pueblos, y que no por eso es mejor, ni su destino más fácil.

Dios no es de ningún pueblo, y tampoco es de la Iglesia. Desarrollemos la parábola del mensajero: enviado por su Señor con un mensaje urgente, importante; tiene que dar todo su esfuerzo, tiene que llegar a tiempo, tiene que arriesgar su vida por que el mensaje llegue.... Y sólo es importante el mensaje, el que lo envía y el que lo recibe. El mensajero no es nadie, sólo tiene la culpa si el mensaje no llega. Y sin embargo, siente que es un honor haber sido elegido, haber merecido que se ponga en él la confianza, poder arriesgarse, tener que esforzarse por entregar el mensaje.

Este acontecimiento concreto, los magos de Oriente, tiene por tanto un sentido mucho más trascendente que la pura historia: se trata de presentar a Jesús como "El definitivo", el mesías esperado, no sólo Luz de Israel, sino Revelación definitiva de Dios para todos los Pueblos. Esto era lo que se anunciaba en la profecía de Isaías (aunque los judíos contemporáneos a ese escrito lo entendieran como el triunfo futuro de Jerusalén), y esto es lo que proclama ya claramente Pablo: que Jesús no es patrimonio de Israel, sino de la humanidad entera.

SI LEEN BIEN, EL EVANGELIO DE MATEO ES LA NEGACIÓN DE LO DE ISAÍAS: Lo que dice Mateo es que Jerusalén ya no va a ser luz para las naciones, porque ella misma va a rechazar la luz: tema fuerte de los evangelios de la infancia. Este es el centro del mensaje, la intención del texto.

Cuando Israel habla de "nuestro Dios", "Señor Dios nuestro" habla de propiedad invertida. Israel es el dueño. También nosotros: esa curiosa cualidad de los posesivos, que no se sabe quién posee a quién. ¿Cuál es el Dios verdadero, nuestro Dios o vuestro Dios? Y en el fondo estamos diciendo: yo soy más que tú, porque mi Dios es el verdadero

Elegidos. ¡Qué mal usamos el término "los elegidos"! ¡Cuántas veces al decirlo entendemos "los privilegiados", los que lo tienen más fácil, los que han recibido más regalos que los demás, los que han tenido suerte...! No es esto la Iglesia. Es libre entrar en la iglesia, a nadie se le obliga; se invita a los quieran entregar la vida como mensajeros. El que no quiera, puede quedarse cumpliendo la Ley y confiando en la bondad del PADRE.

Nosotros, la Iglesia, somos los que hemos optado libremente por aceptar la invitación a ser mensajeros. Abrumados por la confianza que se pone en nosotros, sabiendo que no nos predicamos a nosotros mismos, sabiendo que lo más que podemos hacer es no estropear el mensaje, sabiendo que creerán en Jesús a pesar de nosotros, inquietos siempre por cumplir la misión, más exigidos que nadie, más responsables que nadie... esto es la Iglesia. Si alguien quiere seguir llamándole "Pueblo elegido, Pueblo de Dios", es muy libre, pero que deje todo sentido de apropiación, de poder, de privilegio, de exclusión de otros, de sentirse más que nadie, que se quede sólo con esto: nos han ofrecido y hemos aceptado el ingrato trabajo del mensajero. (Y nuestro corazón se siente feliz de no ser nadie, de no tener gran mérito, de no ser modelo, de estar más obligados que nadie a no esconder la luz, de ser sólo portadores de la Palabra)

Este es un tema totalmente actual, porque hasta hace cincuenta años la Iglesia proclamaba (dogmáticamente) que "fuera de la Iglesia católica no hay salvación". Y el Concilio Vaticano II lo negó, incluso el catecismo de Juan Pablo II lo hace. Y esto produjo

una rebelión en los sectores menos evangélicos de la Iglesia, declarando al Concilio herético por oponerse a la tradición de la Iglesia. Deberían pensar que la afirmación tradicional fue herética por oponerse al evangelio.

Una última consideración, muy anecdótica. Dice el texto de Mateo:

(Los Magos) al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y, cayendo de rodillas, lo adoraron.

De José, ni palabra. Probablemente estamos forzando el texto, probablemente en la mente de Mateo esto no tiene importancia ni está previsto, pero no puedo menos que pensar así: José es el que hace posible todo esto, José es el responsable de la familia, sin José no hay María ni viaje ni Belén ni nada... Y no tiene importancia. Solamente ha servido para que todo lo demás suceda. Cuando sucede, él está ya en la sombra. Esta sí que es una hermosa figura de la Iglesia.

PARA NUESTRA ORACIÓN

CONTEMPLACIÓN DEL MUNDO

Un ejercicio de imaginación.

Los esquimales, que no saben lo que es el pan, ni el vino, ni los árboles. ¿Tendrán que cambiar de clima para entender La Palabra?

Todos los pueblos orientales, cuyo alimento básico es el arroz, ¿podrán traducir a Juan diciendo "Yo soy el arroz de Vida"? Me dicen que en China el blanco es el color del luto. ¿Qué entenderán al leer en el Apocalipsis que las túnicas de los bienaventurados son blancas como la nieve? "Blanqueadas en la sangre del Cordero" les sonará a ellos como a nosotros "ennegrecidas en la sangre del dragón"... (¿?)

Pablo y Juan y otros se atrevieron a traducir la mente hebrea de Jesús a la mente griega y romana. Y así leemos nosotros el Evangelio. En nuestra fe se mezcla Jesús con Platón y con Aristóteles y con el derecho romano.... ¿Estamos dispuestos a aceptar la fe de Jesús vestida de Confucio, de Lao Tse? ¿Estamos dispuestos a que otros lean el Evangelio en su lengua, con sus símbolos, con sus colores, con sus imágenes, con sus ritos?

Cuando el Oriente y el Sur nos manden sus misioneros a este Occidente que se va descristianizando, ¿cuál será el lenguaje de su fe? ¿Tendremos que aprender a comer con palillos para poder celebrar la Eucaristía?

Pero todo esto no importa, aunque nos importe a nosotros aquí y ahora. La Iglesia dejó de ser judía, por la fuerza del Espíritu, y dejará de ser occidental, por la fuerza del mismo Espíritu. Jesús no es de nadie, es para todos. Dios no es de nadie. Ningún idioma, ninguna cultura pueden encerrar a Dios. La Palabra no está encadenada.

MIS PALABRAS PARA TÍ

*La palabra es un arma prodigiosa
que lanza las ideas, de cerebro a cerebro,
traducidas en ruidos.
Las ideas son jaulas de cristal*

*que encierran las parcelas que ha captado
de la realidad inmensa.
¿Cómo te las arreglas,
dime, Tú, La Palabra,
para encerrar a Dios, para lanzarlo
en traducción de ruidos,
para que quepa dentro de un cerebro,
para que pueda ser pronunciado,
comprendido,
poseído?*

*Fue inteligente aquél que otros llamaron Moisés
cuando dijo que te llamabas Y-H-W-H
el nombre que nadie debe pronunciar,
porque nadie lo puede pronunciar.
Fue inteligente cuando prohibió que nadie
se fabricara imágenes de Tí,
para que nadie se creyera luego
que Tú te parecías a la imagen
que él había creado.*

*¿Cómo contarle a un sordo
la diferencia entre el violín y el arpa?
¿Cómo les contaremos a los ciegos
que el firmamento azul, cuando se marcha el día
se enrojece de púrpura, y se apaga?*

*Pero tuviste rostro, y barba, y te llamabas
Jesús, y te tocaron nuestras manos. Y dijeron de ti
que eras como la tienda de campaña
de Dios entre su pueblo, como el sacerdote,
como la misma Nube que mostraba
la presencia de Dios
y lo ocultaba. Todos te traducimos
a nuestros símbolos, como tú traducías
a tu Padre en parábolas.
Si tú hubieras nacido
esquimal, ¡cuántas focas, iglús, trineos, osos blancos, serían Evangelio,
para que conocieran a tu Padre
todos los pueblos!
¡Tú pusiste tu iglú en nuestro témpano!
¡Dios es grasa de foca, en abundancia,
para todo el invierno!
(para que todos lo entendieran).*

*Jesús de Nazaret,
te contaré un secreto: cuando sueño*

*en Dios veo siempre un varón
de raza blanca,
como tú, y me sonrío. Luego me despierto
y de algo estoy seguro:
es verdad que sonrío, y es muy cierto
que se parece a ti.*